

Anna ESCHER DI STEFANO, *Il coraggio della verità. Max Scheler e la riflessione sull'uomo*, Morano, Napoli 1991, (298 pp.).

por Amparo ARIÑO

El libro de Anna Escher di Stefano sobre el pensamiento de Max Scheler es continuación de otros trabajos sobre el pensamiento scheleriano publicados por ella. Sin embargo éste, a diferencia de los precedentes en los que lo más urgente era la aproximación crítica, privilegia sobre todo la historia de la cultura en la que se inserta Scheler, una cultura incardinada sobre lo individual y no sobre lo universal, que ha supuesto el adiós definitivo a la ontología, a lo absoluto, a lo *a priori*.

Es esto lo que permite a Escher di Stefano leer a Scheler desde la perspectiva del *coraje de la verdad*. De una verdad a la que el filósofo llega a través de una investigación que no pretende ser ni definitiva ni absoluta, pero tampoco relativista o escéptica, sino que es el resultado -resultado que la muerte del filósofo convierte en definitivo- de las investigaciones sobre el hombre que Scheler lleva a cabo a partir de diversos ángulos, desde la ética y la sociología, religiosa y científica, unificadas, sin embargo, en explícita polémica con Max Weber, mediante el "puente" entre la posibilidad de *existencia* de las cosas y la posibilidad de ser *valor* del existente. Es decir, un puente entre el deber ser, por una parte, y la efectualidad evaluativa por otra.

El estudio de A. Escher versa, precisamente, sobre la relación que Scheler establece entre *antropología* e *historia*. Y aunque los temas tratados son decididamente teóricos, están planteados no en el interior cerrado de su teoriedad, sino en el tejido histórico problemático en el que nacen y al que dan soporte.

Escher di Stefano pone de manifiesto como el discurso antropológico de Scheler no se articula en los términos que ofrece el modelo intelectualista clásico, o el creacionista cristiano, o en los términos

del humanismo integral de Feuerbach, sino que tiene en cuenta *la específica situación del hombre en el cosmos*. Por el contrario, la autora del libro entiende que Scheler es el primero que mira al hombre no como sujeto puro, en el sentido del racionalismo o el idealismo, sino como *hombre en su mundo* y trata de dar de este hombre una definición unitaria. Y entiende que la puesta a punto de tal problema llevará a Scheler no sólo a una transformación de la filosofía kantiana, en cuyo terreno sin embargo nace, sino a una radical transformación de la tarea misma del filosofar, ya que no la razón, no el valor, sino “la intuición del valor” es lo que está en la base del conocimiento. Y, en consecuencia, llevará a Scheler a relacionarse con Husserl, con Heidegger y con todo el ambiente fenomenológico.

De todo ello surge un cuadro muy interesante y vívido, en el que son puestas de manifiesto las relaciones, humana y especulativas, entre el “maestro” y los “discípulos infieles”, cuyas expresiones de estima se alternarán con distanciamientos y con recíprocas incomprendiones.

El tema fundamental que se halla en el centro de la complejidad de tales relaciones es la posición a asumir en la confrontación de la tradición gnoseológica que desemboca en Descartes, y la posibilidad de supervivencia de una filosofía del sujeto. El centro del debate está constituido pues por la imagen del hombre que se intenta trazar y por sus vínculos con el “ámbito encantado de la conciencia”: la respuesta al problema afecta a la supervivencia misma de la metafísica.

Pero mientras la reflexión sobre el hombre en el primer Scheler se basa en un planteamiento fenomenológico que prefiere lo emocional a lo teórico, cuya expresión más alta es el amor, cuyo centro es la persona y cuyo fundamento es Dios, el último Scheler acentúa la responsabilidad del hombre: la persona y sus valores no están ya anclados en un Espíritu absoluto, sino que es este Espíritu el que necesita de la persona para resolverse en el devenir de la historia. Impulso y Espíritu son pues los atributos de lo absoluto: su conciliación se encuentra, para Scheler, al final del proceso cósmico, no en su inicio.

Este es el hombre nacido de la última crisis de Scheler. Es cierto, incluso este hombre necesita un apoyo, el apoyo proporcionado por toda la obra de las realizaciones de los valores en la historia universal ya transcurrida. pero no busca certezas teóricas anteriores a este empeño, ya que «el conocimiento es una aventura en la que debe embarcarse con el sólo apoyo del coraje de la verdad».

Así termina el esbozo que Escher di Stefano traza de Scheler, de un Scheler inquieto, dramático que, pese a tantas contradicciones, encuentra su hilo conductor en la renuncia a respuestas consoladoras y en la exaltación de la autonomía y de la dignidad del hombre. El ensayo de a. Escher constituye un instrumento interpretativo importante para la reconstrucción del pensamiento de Max Scheler, tal vez una de las voces filosóficas más importantes de nuestro siglo.

